

CUENTO

# Cuentos para Rodar

JOSE DE JESUS MARTINEZ

Para Carlos de Aguilar Merlo,  
escritor, amigo.

1

## EL MENDIGO Y EL AVARO

Había una vez un mendigo que se encontró con un avaro, y le pidió una limosna. Pero el avaro no se la dió. El mendigo se alegró de que el avaro se envileciera, tanto más cuanto que él era un pobrecito mendigo. Cuando murieron, el avaro se fue al purgatorio, pero el mendigo al infierno.

Tiempo después, se volvió a encontrar el mismo mendigo con el mismo avaro. Y el mendigo volvió a pedirle una limosna. Pero el avaro no se la dió. El mendigo, escarmentado por su experiencia anterior, no se alegró ya de que el avaro se envileciera a su costa. Por el contrario, se lamentó de ello, habiendo en la ciudad tantos otros mendigos igualmente pobrecitos con los cuales podría haberlo hecho. Cuando murieron, el avaro se volvió a ir al purgatorio y el mendigo nuevamente al infierno.

Todavía una tercera vez volvieron a encontrarse el mismo mendigo con el mismo avaro. Esta vez el mendigo entró en pánico al ver al avaro y cruzó rápidamente de acera para no toparse con él. El avaro lo lamentó mucho, porque, escarmentado también él por su experiencia anterior, se había decidido a darle la limosna. Cuando murieron, el mendigo terminó nuevamente en el infierno, pero el avaro, en cambio, fue al cielo.

Y todavía una vez más volvieron a encontrarse el mismo mendigo con el mismo avaro. En cuanto vió al mendigo, el avaro le ofreció una limosna que ya traía preparado. Pero el mendigo se lanzó al cuello del avaro y lo estranguló y le quitó todo el dinero. Esta vez el avaro no se fue a ninguna parte, porque murió. Y el mendigo vive todavía, y nos está mirando.

## 2

### EL BUENO MALO

Erase una vez un joven comunista y un mendigo. Un día, el joven se disfrazó de rico y buscó al mendigo para hacerle el bien. El mendigo extendió la mano, esperando la limosna. El falso rico le dió una patada en cambio. Quería hacerle el bien. El mendigo odió a los ricos y se inscribió en el Partido Comunista.

Un año después, se volvieron a encontrar. El joven hacía un bello discurso en contra de los ricos. El mendigo lo reconoció y recordó el ultraje pasado. Odió también a los hipócritas. Mató al joven comunista y se inscribió en el partido de Marcel Penso, el millonario.

## 3

### EL CASO DIOS

#### I

Una vez estaban juzgando a Dios por malo y envidioso. El abogado defensor dijo: "Dios creó el mundo bueno y hermoso. Fueron los hombres quienes lo dañaron". Se presentó entonces un soldado, herido y acoete. El abogado defensor dijo: "La muerte es necesaria para que la vida del hombre valga". Entonces se presentó un niño muerto. El abogado defensor dijo: "Dios es el único apoyo de los pobres". Entonces se presentó un mendigo, y tosió. El abogado defensor dijo: "La fealdad es necesaria para que la belleza resalte". Entonces se presentó un jorobado imbécil y le sonrió al abogado defensor. El abogado defensor ya no dijo nada. Y el juez dijo: "Culpable".

#### II

El juez dijo a un funcionario: "Traigan al reo". El funcionario fue a buscarle, no le encontró y dijo: "No estaba allí". El juez reprendió al funcionario por su descuido. El funcionario dijo: "Yo creía que lo había traído el sacerdote". El juez reprendió al sacerdote y le dijo: "Traiga al reo". El sacerdote fue a buscarle. No le encontró y dijo: "Yo creí que lo había traído el obispo". El juez reprendió al obispo y le dijo: "Traiga al reo". El obispo fue a buscarle. No le encontró y dijo: "Yo creí que lo había traído el Papa". El juez reprendió al Papa y le dijo: "Traiga al reo". El Papa fue a buscarle. No le encontró y dijo: "Yo creía que vendría solo". El juez entonces dijo: "Dios es inocente, porque no existe". Y condenó a los hombres.

## 4

### LA NIÑA DE LA MUÑECA

Había una vez una niña que amaba mucho su muñeca cuando ésta lloraba, hasta que un día comprendió el mecanismo que producía el llanto

en la muñeca. Ya no la amó más y la destruyó. Y su madre le dijo: "Te comprendo y te perdono". La niña creció. Quiso que la amaran y se dedicó a mentir para no ser comprendida. Un día le mintió a un anciano sabio que la descubrió en su mentira y le dijo: "Te comprendo y te perdono". La niña entonces, acosada, se dedicó al mal y a la prostitución. Un día un hombre se enamoró de ella y le dijo: "Te comprendo y te perdono". La niña, que amaba al hombre, lo abandonó. Pero entonces se comprendió a sí misma. Ya no se amó más y se mató. Y un sacerdote dijo: "Dios la comprenderá y la perdonará". La niña fue al cielo. Dios la comprendió. Ya no la amó más y la destruyó.

### 5

#### EL MONJE ASCETA

Erase una vez un monje asceta cuya mayor felicidad era sufrir y al que nada le molestaba tanto como ser dichoso. Un día le cayó una teja en la cabeza. El asceta entonces se puso muy contento porque le dolía mucho. Pero entonces se entristeció porque estaba muy contento. Y entonces se puso muy alegre porque se había entristecido. Mas entonces le embargó la pena porque estaba alegre. Pero pronto se reconfortó porque tenía pena. Mas entonces comenzó a mortificarse porque se había reconfortado. Y entonces etc....., etc..... La última vez que se vió al monje asceta lloraba a carcajadas.

### 6

#### EL BOXEADOR Y EL CALYPSONIAN

Había una vez un boxeador que se llamaba Sugar Baby y un calypsonian que se llamaba Lord Delicious. Lord Delicious no cantaba bien, pero se llamaba Lord Delicious. La gente decía: "Lord Delicious, canta esto. Lord Delicious, canta esto otro". A la gente le gustaba decirle a Lord Delicious: "Lord Delicious". Les daba hambre y sed decirlo, y un poquito de tristeza. Era muy sabroso escupir después de decir: Lord Delicious.

Sugar Baby no boxeaba bien. Siempre le sangraban la nariz y le rompían las orejas, pero se llamaba Sugar Baby. La gente decía: "Pobrecito Sugar Baby. Van a matar a Sugar Baby". Era dulce ver a Sugar Baby tendido inconsciente sobre la lona del ring. Se sentía uno bueno, caritativo, tierno, cuando uno decía: "Pobrecito Sugar Baby".

Un día Sugar Baby y Lord Delicious murieron. A la salida de la vida, un funcionario viejo, cansado y masticando chicle, les pidió sus cosas. Sugar Baby y Lord Delicious dieron sus cosas. Eran pocas. Pero Sugar

Baby había escondido sus guantes y Lord Delicious su ukulele. Y el funcionario le dijo a Sugar Baby: "Señor, déme sus guantes". Y Sugar Baby se los dió. Y le dijo a Lord Delicious: "Señor, déme su ukulele". Y Lord Delicious se lo dió. Entonces el funcionario dijo: "Señores, dénme su nombre". Lord Delicious no quiso dar su nombre. Sugar Baby tampoco. Dijeron: "No". El funcionario dijo: "Ustedes ya no van a firmar contratos, ni cartas, ni nada. A ustedes ya no los van a llamar. Ustedes están muertos. Señores, dénme su nombre". Sugar Baby y Lord Delicious dijeron: "No". El funcionario entonces abrió una gaveta llena de nombres y se los mostró: Conde Duque de Olivares, Sir Walter Raleigh, Madrigal de las Altas Torres, Alarico el Ostrogodo. Y les dijo: "Dénme su nombre también". Lord Delicious y Sugar Baby dijeron: "No". Entonces el funcionario se puso bravo y llamó a Dios. Y Dios vino y preguntó: "¿Qué les pasa a estos negros?". El funcionario dijo: "No quieren dar su nombre". Entonces dijo Lord Delicious: "A usted sí, Dios". Y Sugar Baby dijo: "A usted sí se lo damos, Dios". "Son nombres muy bellos", dijo Lord Delicious. Y añadió: "Yo me llamo Lord Delicious". "Y yo, Sugar Baby", dijo Sugar Baby. Y Dios dijo al funcionario: "Déjales el nombre. No importa". Y Dios se fue, pensando en otra cosa.

## 7

### EL OLIGARCA

Una vez murió un oligarca, fue al cielo y le dijo a San Pedro: "¿Cuánto cuesta la entrada?" San Pedro se puso bravo y llamó a Cristo. Entonces el oligarca le dijo a Cristo: "¿Cuánto cuesta la entrada?" Cristo se puso bravo y llamó a Dios. Entonces el oligarca le dijo a Dios: "¿Cuánto cuesta la entrada?" Entonces Dios se lo dijo. El oligarca pagó y entró.

## 8

### LA TRAVESURA

Una vez uno de los hijitos de Dios, aprovechándose de que su papá dormía la siesta, creó el mundo. Cuando Dios despertó le dijo: "¿Por qué has hecho esa travesura?" El hijito de Dios dijo: "Yo estaba jugando". Y entonces Dios dijo: "Está bien. No importa. Pero no lo vuelvas a hacer".

## 9

### EL HIPÓCRITA SINCERO

Una vez había un hipócrita que usaba siempre máscara. Un día quiso ser sincero. Se quitó la máscara y fue a verse el rostro en un espejo: era igual que el de la máscara.

## 10

### EL MALO MALO

Una vez había un hombre malo que a todo el mundo le advertía: "Yo soy un hombre malo". Cuando murió le dijo a un juez: "Yo soy un hombre malo un poco bueno, porque confesé siempre ser un hombre malo". Y el juez le dijo: "No. Usted es dos veces malo. Usted es un malo malo. Usted es perverso".

## 11

### EL CASADO INFIEL

Una vez un hombre traicionó a su mujer y se envileció, y sufría mucho, hasta que un día se lo confesó todo, se alivió y ya no sufrió más, y se hizo bueno. A su mujer le dió mucho dolor esa confesión, sufría día y noche, y como era inocente, no tenía qué confesar para aliviar su pena. Cuando su esposo reía, ella se mordía los labios. Cuando su esposo dormía tranquilo, ella estaba despierta, mirándolo, sufriendo, envileciéndose con el dolor. La noche en que murieron, el marido culpable se fue al cielo, y la esposa inocente se condenó.

## 12

### EL MENDIGO ANDRAJOSO

Una vez murió un pobrecito mendigo andrajoso y se fue al cielo, se encontró con San Pedro y le dijo: "Señor, ¿aquí es el cielo?" San Pedro lo vió y le dijo: "No".

## 13

### SEÑORA MELANCOLICA Y DIOS ABURRIDO

Una señora en la menopausia le escribió a Dios una carta preguntándole si existía. Y Dios le contestó que no.

## 14

### EL SOBERBIO Y EL MEZQUINO

Una vez murió un hombre soberbio e inmediatamente exigió una inmortalidad donde poner sus cosas que él decía eran inmensas. Pero todo se lo acomodaron, y de lo más bien, en un huequito del cementerio. Y después murió un mezquino que decía sólo traer cositas de la vida, pero lo obligaron que amueblara con ellas, de punta a punta, un cielo inmenso y vacío.

## EL POETA ENFERMO

Una vez había un poeta que temía mucho a la muerte. Un día enfermó, se asustó y fue rápidamente a ver a un médico. Le dijo: "Doctor, es un dolor filoso que me muerde por debajo de la vida y me amenaza el alma. Temo morir". Y el doctor le dijo: "Saque la lengua y diga: oah". El poeta lo hizo. El doctor le dijo: "Póngase tres supositorios diariamente". El poeta lo hizo. Entonces sanó y se mató.

## LA CULPA

Una vez un hombre no sabía. Y miraba y caminaba, pero seguía sin saber. Y se angustió mucho. Hasta que un día le pareció un poco como que comenzaba a saber. Y es que se le movió un gusonito dentro, lo cogió rápidamente y lo vió: era la culpa.

¿Culpa, de qué?, se preguntó. Le dijeron que porque Adán se comió una manzana. Pero eso no le pareció serio. Le dijeron que porque los hombres habían matado a Cristo, el hijo de Dios, y Dios se tomaba su venganza. Pero tampoco eso era serio, incluso pensando que Dios fuera un pobre tonto. Le dijeron que porque había nacido. Y eso tampoco justificaba el que hubiera culpa. Le dijeron que no era culpa lo que sentía, sino hambre, que lo que a él le pasaba es que era pobre. Incluso le hablaron de los riñones, de la hemoglobina. Eso le pareció bien, pero le dió tristeza, porque el hambre y la ropa son cosas de arriba, y la culpa era honda. No estaba claro de todos modos.

Entonces el hombre se cansó de buscar justificación o explicación de la culpa y quiso quitársela sin justificarla. Quería pasarla bien. Por lo menos, mejor. Quiso justificarse a sí mismo. Ya no a justificar la culpa, sino a pagarla. Ya no a redimir a Dios, sino a sí mismo. Pero no fue suficiente hacer una casa. Quizás fue que la casa no era muy grande, y le apretaba. O quizás fue que eso de justificar la vida es más difícil de lo que parece. Tampoco fue suficiente educar a sus hijos. Los hijos eran seres humanos y era inmoral aprovecharse de ellos. Como que la cosa era bastante difícil. Entonces quiso hundirse en la cultura, debajo de los libros. Pero la cultura no justificaba nada, no solucionaba el problema. Por el contrario, lo planteaba con más vigor, con más filo.

Y entonces se le ocurrió una idea. Una idea buena. Que mataba a dos pájaros de un solo tiro. Justificaba a Dios y a sí mismo: Se dedicó al mal, cometió delitos y vivió hasta el fondo.

Los delitos justificaron la culpa. (Ahora era ya la culpa de ser malo). Y también lo justificaban a él, porque sufría enormemente. Los delitos explicaban y cobraban. Entonces el hombre quedó en paz con su remordimiento, y vivió tranquilo, hasta que un día algo le picó debajo del momento, lo cogió y, antes de tirarlo, quiso verlo: era otra vez la culpa, la misma de antes, sólo que verde.

## 17

### LA BUENA ETICA

Una vez murió Dios y a los hombres no les quedó más remedio que ser buenos ellos mismos.